

pocos que pueden pagarla, sino un bien al servicio de aquellos que la necesitan.

Abrir esta cátedra en la Universidad Católica quiere significar varias cosas: en primer lugar nuestra admiración por la figura de Enrique Angelelli, y por lo que su vida y testimonio son para nuestra Iglesia.

En segundo lugar quiere expresar modestamente, el compromiso que queremos tener como Cristianos y Universitarios para ir haciendo de la universidad un lugar en el que los problemas de los más pobres sean mejor comprendidos y estudiados, y reciban algún tipo de respuesta lúcida, trabajando cada vez más desde los problemas reales, haciendo ciencia de muy buena calidad, pero sin perder de vista que el conocimiento no es neutral -nunca lo es- y que las consecuencias de ese conocimiento, en una universidad de la Compañía de Jesús, deben ayudar a la liberación y no a crear más opresión; deben beneficiar a los que más necesitan, porque, como institución Cristiana, debemos responder primeramente a la autoridad de los que sufren. Queremos que los profesionales que aquí se forman, y adquieren Ciencia, tengan Conciencia formada para el Compromiso.

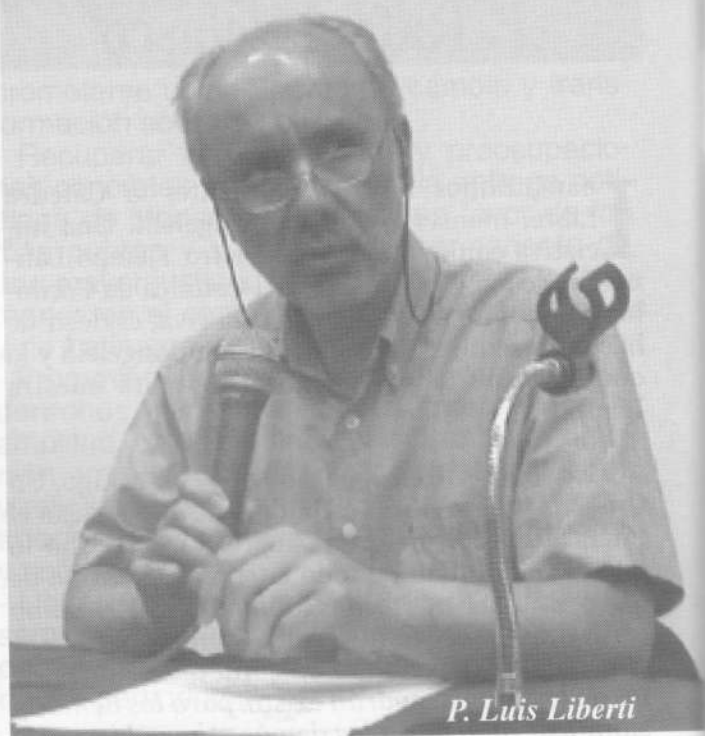
Significa también, esta Cátedra, un aporte al diálogo con las organizaciones de la sociedad civil y busca ser un espacio de reflexión sobre la realidad. Es un espacio libre y abierto de formación y reflexión crítica sobre nuestra realidad, a la luz del Evangelio. Un espacio en el que queremos caminar juntos con Tiempo Latinoamericano, una organización que desde hace ya tiempo lucha, reflexiona, trabaja por los derechos humanos y una sociedad más justa. Universidad y sociedad civil, para ayudar a seguir formando conciencias lúcidas, para el compromiso al que los cristianos sentimos que el Evangelio de Jesús nos impulsa.

Queremos darle la bienvenida a todos ustedes hoy, y en particular a Luis Liberti y a Juan Aurelio Ortiz, testigos de la vida de Monseñor Angelelli que hoy nos ayudarán a reflexionar desde el compromiso.-

1. Jürgen Moltmann; "El experimento Esperanza"; Salamanca, 1977; pp. 17 - 18.

2. G. Gutiérrez; "Teología de la Liberación. Perspectivas"; 14ª edición; Sígueme, Salamanca; 1999; p.99

La Iglesia latinoamericana: discípula y misionera



P. Luis Liberti

A los pocos días de haber asumido Angelelli en La Rioja, en agosto de 1968, escribió una carta sin fecha dirigida a los riojanos: *En mi primer mensaje a la diócesis intenté delinear los mojonos por donde deberemos caminar, el espíritu que nos debe animar: SERVICIO. La grana meta a alcanzar: PASTORAL DE CONJUNTO. El contenido que llevar: EL CONCILIO. Desde dónde continuar: NUESTRA REALIDAD SOCIO RELIGIOSA DEL PUEBLO.*

Comentaré este mensaje a través de lo que investigué, que son sus escritos, y trataré de hacer alguna vinculación -no forzada- con lo que el documento de Aparecida hoy nos invita a reflexionar.

La primera de las actitudes con la que quisiera comenzar es la del estudio de la realidad, él decía en este tema desde dónde plantear la pastoral. Esta es una de las grandes constantes de Angelelli, insistentemente la realidad no se acababa por mucho que la conociera, siempre hay una novedad. Fue un hombre con una gran capacidad poética, plástica, mística, que obviamente sabía interpretar y leer la realidad no sólo por lo que se ve sino por lo que en ella se transparenta.

El estudio de la realidad era una de las consignas del Episcopado Argentino, en el año 1967, cuando elabora el primer Plan Nacional de Pastoral -en el cual Angelelli había tenido intervención en su escritura-. Era uno de los importantes objetivos que como Iglesia Argenti-

na nos planteábamos. Estudiar, conocer fundamentalmente desde dónde pensamos y actuamos en nuestra tarea avangelizadora, en nuestra tarea del anuncio.

Pero para Angelelli esto de conocer la realidad era fundamentalmente no quedarse en las cosas o en los instrumentos sino ver cómo esta realidad siempre tienen una proyección que es un tema clave: cómo asumen las personas esta realidad? El hablaba del hombre, hoy en lo genérico hablamos de la persona. Esta persona, ese hombre en la cultura del pueblo, esa realidad que el hombre vivía y plasmaba en su situación.

Por eso no le interesaba tanto lo estadístico o lo meramente numérico, le interesaba que esa realidad llegue y permita que el hombre, que la persona sea más persona. Y que todo lo que ayude en lo social, económico, político favorezca al desarrollo. La realidad se convierte en un desafío fundamentalmente que tiene que proyectar a un cambio. No es una realidad fría, es una realidad que quiere y que necesita de la transformación para lo más pleno.

Hoy en este contexto que nos toca vivir en el número 367 de Aparecida, pese a que algunos no les guste, dice claramente que *la vida de la Iglesia se juega en los contextos históricos y sino no hay encarnación*. Sino no hay realidad. Lo nuestro tiene que ver con este gran proceso de la historia, que desde el Concilio Vaticano II, se convierte en un lugar teológico y teologal para descubrir y para contextualizar el proyecto de Dios.

Esta realidad del contexto histórico también tiene un desafío que en el número 370 de Aparecida nos marca, ¿para qué sirve el contexto histórico? Para desafiarnos también a nosotros a una pastoral misionera. Un tema recurrente en los escritos de Angelelli, es no ver la misión como siempre la entendimos, como algo de afuera, de irnos hacia otro lado, sino con una actitud desde esta realidad, este contexto en que nos toca vivir, esta cultura, nos desafía a nuevas maneras, a nuevos estilos.

Y también esta realidad, como decía, no es para sí sino en orden a la transformación. En otro número de Aparecida va a ser también causa del hoy como conversión. Una bella imagen que también nos queda como desafío: la necesidad de convertirnos para discernir claramente por dónde va el proyecto de Dios.

Cuando Angelelli hablaba del servicio, se ilumina muchísimo de lo que decía Pablo VI cuando al finalizar el Concilio Vaticano II (7/12/1965) dice unas palabras que con el tiempo y con la historia cada vez tienen mayor densidad: *la Iglesia en este Concilio ha descubierto como su propia identidad, la identidad del hombre* y fundamentalmente la actitud de la Iglesia es servir al hombre. Y dirá una palabra madura: la Iglesia se hace sirvienta del hombre, de las personas.

Medellín, cuando reinterpreta estas mismas actitudes, coloca una frase fundamental de la palabra de Dios que nos dirá que el mejor servicio que Jesús pudo hacer por nosotros fue enriquecernos con su pobreza.

Desde la pobreza comienza una manera nueva de entender lo que hoy después de tantos años parece que descubrimos como gran novedad y que en Aparecida queda fuertemente marcado: la opción por lo pobres tiene una fuerte raigambre en lo que es la fe cristológica, porque el mismo hijo de dios se hizo pobre. Después de casi cuarenta años de tantas búsquedas nos hemos puesto de acuerdo que no hemos vuelto sino al origen y al fundamento de por qué la Iglesia no podrá nunca dejar de ser servidora atenta de lo que es la realidad de los más necesitados.

Por eso en Angelelli el servicio se convierte en un estilo, es decir le dá su propia marca. Como el estilete o la lapicera que marca nuestros propios rasgos gráficos y nos identifica como las huellas de los dedos.

En esto está su actitud, esa realidad que decíamos, esa realidad que desafía. Pero no como una actitud de aquel que la mira de lejos, sino que en esa realidad él y la Iglesia se contienen, en plural, presbíteros, religiosos, laicos.

En uno de los reportajes que le hacen lo dice: *lo que dije el día que inauguraba el ministerio episcopal no lo asumo a orden personal sino a orden comunitario*. Es la Iglesia que tiene que tener un estilo nuevo, porque esa es la manera con la cual se transforma la realidad, desde abajo. Lo que él llamaba las bases, los pobres, *ustedes son la base de la Iglesia*. Y nosotros desde nuestro servicio, con ustedes, es en donde cambiamos y hacemos algo nuevo.

Pobreza que en Angelelli, como servicio, también se convierte en transformación a la luz de lo que el mismo evangelio propone: los grandes serán los niños, los pequeños, los que diría Galeano los *ninungueados*. Aquellos que son los insignificantes.

Sera también esa pobreza que a nosotros nos desafía desde Mateo 25, 31-46 al compromiso... estuve enfermo, estuve solo, estuve sediento, estuve desnudo...

Será también la pobreza que se convierte en bienaventuranza, porque es la que a nosotros nos convierte en felices, en la actitud del cambio. Creo que, y esta es una interpretación, Angelelli fue el hombre que vivió las bienaventuranzas del servicio a los pobres, y lo hizo en plenitud desde la actitud de cambiar y de transformar esa realidad que le toca vivir.

Verdaderamente en él está esa actitud. Lo que hoy en Aparecida a partir del número 392 se dice al hablar de la opción por los pobres, todo lo que significa nuestra inserción como discípulos para seguir al maestro tiene que ver con esta imagen de cercanía, de contacto, no solamente efectivo sino afectivo. Para no quedarnos con el librito del curso y decir que hablamos de los pobres y después nos lavamos las manos, sino afectiva y efectivamente comprometernos en el servicio a los más necesitados. A todos los pobres, que hoy también Aparecida incluirá de una manera nueva, con todos los que hoy ni siquiera tienen lugar ya en el mercado y sobre todo los que son los sobrantes de la sociedad.-